

PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO"

Nº -21 - Noviembre 1975

LA INCORPORACION AL COLEGIO

Nacer significa afrontar el destino de cada nuevo ser que colabora por el mero hecho de serlo a la continuidad de la especie. En términos piagetianos es una constante articulación entre la acomodación del ser al mundo y la asimilación de este mundo por el nuevo ser para llegar a un equilibrio conocido por el nombre de adap-

tación. Esta dinámica existencial durará tanto como el propio hombre y tendrá carácter de continuidad a lo largo de toda la vida del individuo.

Pero la continuidad del proceso adaptativo reconoce momentos eminentemente cruciales en su trayectoria. El nacimiento es fisiológicamente considerado el primer trauma

serio con que se enfrenta el nuevo individuo; el paso de un medio líquido a un ambiente aéreo se iniciará con lágrimas. Después las potencialidades físicas irán, con el ejercicio, fortaleciendo al niño, embelleciendo al joven, vigorizando al adulto y debilitándose en el anciano. Su cuidado es importante en orden al equilibrio integral de la persona pero la evolución obedece más a imperativos genéticos y madurativos que a refuerzos nacidos de la educación o del medio ambiente.

Sin embargo la parte más noble del hombre la que hace referencia a su racionalidad como raíz de la vida libre no se ajusta a las líneas inexorables de códigos genéticos. El techo de sus posibilidades vendrá determinado por el caudal de logros que el medio ambiente o educación consiga actualizar en cada sujeto.

Y este proceso de actualización de posibilidades educativos se realiza al contacto vivencial con el entorno físico y humano.

El primero y más natural de ellos es la familia. Primero en orden y primero en importancia. A través de la familia y con su ayuda, única en principio, el niño va tratando de situarse en el mundo. Un minimundo nor-



LA INCORPORACION AL COLEGIO

malmente acogedor por estar presidido por el amor como relación humana fundamental. Las relaciones verticales con los padres y horizontales o de fraternidad son los primeros troqueles configuradores de la incipiente personalidad.

Pero en el camino de despliegue personal afloran otras necesidades que desbordan el cálido ámbito familiar. Cuando el niño por su maduración exige una ampliación del círculo social de relación hace su aparición la institución escolar como vehículo de integración y formación ofrecida por la sociedad para sus nuevos miembros. Y es aquí donde vamos, siquiera enumerativamente a señalar algunos aspectos interesantes para los padres que confían al colegio al hasta entonces patrimonio exclusivo de su acción: al hijo.

Las primeras experiencias escolares del niño son muy significativas. La transición del hogar a la escuela supone una adaptación compleja que no siempre se resuelve sin traumas. Sobre todo cuando no existe la experiencia previa de haber pasado por centros de preescolar donde en un clima de tolerancia remedo del propio hogar hayan suavizado el choque de transición entre la casa y la escuela.

La entrada en una región nueva donde ni las personas ni las cosas resultan familiares puede originar temores, prevenciones, bloqueos y sentimientos de inseguridad o ansiedad en el niño. Se ha convertido en miembro de un grupo que debe compartir obligaciones y atenciones comunes distintas a las acostumbradas. Se acostumbra a resaltar el hecho de que los niños procedentes de familias numerosas encajan con mayor facilidad los choques emocionales producidos por el cambio y consiguen con rapidez más alto nivel de integración en el grupo que los hijos únicos.

Muchas son las variables que se conjugan en el éxito o fracaso de la integración personal y social del nuevo escolar; la procedencia o no de niveles educativos anteriores (guarderías, jardín de infancia, centro de párvulos), el ambiente familiar normal o patológico, la estructura familiar, el lugar de orden dentro de la prole, el índice de maduración física, mental y social del nealumno, las características estructurales y organizativas del centro, los compañeros del grupo, la actitud previa (positiva o negativa) hacia la escolarización y otras más cuyo análisis nos llevaría más allá de nuestra intención.

En todo caso se admite la realidad de una situación nueva origen de conflictos y fuente de satisfacciones y sinsabores que posiblemente laten en la lejanía de nuestros recuerdos infantiles. Su importancia se acrecienta si a la luz de los postulados de la psicología recordamos que las primeras vivencias escolares operan como condicionantes de toda la escolaridad posterior favoreciendo o lastrando de entrada buena parte del proceso educativo total. "En ningún otro punto de todo el sistema educativo la sinceridad y capacidad de dirección de los que planean y dirigen los programas de orientación recibirán más alto desaffo" (Knapp).

Pero no es tarea solo de centros y profesores la preparación del "aterrizaje" escolar del nuevo ingresado. La concepción actual de la educación como resultante de los esfuerzos coordinados de toda la comunidad coimplica responsabilidad compartida por los miembros en función del papel desempeñando en el proceso.

Quiere esto decir que a la familia corresponde en elevada cuantía la tarea de conseguir una adaptación óptima, si es posible, o al menos aceptable por el hijo-escolar.

De cara a una estrategia de acción podemos esbozar unas líneas generales matizables según las características diferenciales de cada caso concreto,

El principio universal es el de colaboración a ultranza familia-centro. El medio principal para lograrla es el intercambio de información sobre la base de datos obtenidos mediante la observación continua.

La familia es fuente inestimable de informes valiosos para la escuela sobre casi todos los aspectos de la personalidad básica de sus hijos y sobre las condiciones educativas del hogar.

La técnica más usual de intercambio informativo es la entrevista. La iniciativa tanto puede partir de los padres como del profesor. También se obtienen excelentes resultados a través de discusiones de grupos de padres mediante el estudio de casos.

Con respecto al centro escolar los padres de los niños tiene que ser una parte integrante del programa general de orientación puesto que también ellos necesitan familiarizarse con las nuevas adaptaciones que esperan de sus hijos. Precisan ser informados sobre el centro, objetivos y metas del mismo (ideario), formas de cooperación escuela-hogar, relación directa con el profesorado e incluso con los padres de los condiscípulos de su hijo. Los cursillos, charlas, conferencias, etc., organizados por el Colegio a cargo de especialistas, contribuyen a un conocimiento en profundidad de la problemática de adaptación de los nuevos escolares tecnificando en cierto modo las soluciones o al menos evitando las erróneas.

En conclusión: la solución al problema de adaptación de los nuevos escolares por parte de los padres estriba en una considerable dosis de buena voluntad traducida en aportar y recibir información del centro para obrar en consecuencia y no en la habitual y cómoda "fe ciega" en las virtualidades de la institución educativa.

JOSE MANRIQUE GIL

LA ORIENTACION DEL NIÑO

Cuando un niño inventa fábulas porque no puede aceptar una realidad que lo afecta demasiado, hay generalmente una "lesión" afectiva que debemos tener en cuenta, si no queremos traumatizar al niño. Recordamos el caso de una niña que perdió el padre en un desastre de aviación. Ya habían transcurrido tres meses después del hecho y la niña, en el jardín de infantes, hablaba del padre como si estuviese vivo, inventando situaciones con tales pormenores que la maestra, alarmada por el síntoma, solicitó la colaboración de un psicólogo.

Se sometió a la niña a diversos exámenes y se comprobó que se adaptaba perfectamente a la realidad y que sus condiciones psíquicas eran excelentes; sólo con relación a la ausencia del padre, a quien estaba muy apegada, mantenía su actitud de fabulación, negándose a aceptar la realidad. Tanto a la madre como a la maestra se les aconsejó que no favorecieran la tendencia de la niña a esas fabulaciones participando en ellas, sino que, sin contradecirla ni desmentirla, desviarán el tema. Esa situación persistió durante dos años, hasta que la madre se volvió a casar y la niña comunicó a sus compañeras y a la maestra que el padre había regresado diferente del último viaje, más cariñoso que nunca y con muchos juguetes. Aceptó muy bien la nueva figura paterna, no como nueva, sino como una encarnación de aquella que tan bien había interiorizado.

ISABEL ADRADOS

LA MENTIRA EN LOS NIÑOS Y (II)

Para iniciar este segundo artículo alrededor del niño y sus mentiras resumimos brevemente el contenido del envío anterior. Veníamos a decir allí que si consideramos la mentira como una alteración hecha intencionalmente de ocultar la verdad, el niño de los primeros años no miente realmente; lo que hace es deformar hechos debido a la mezcla de fantasía y realidad que en él se da sin que sea capaz de diferenciar entre lo que es producto de sus sueños o de su imaginación despierta, y lo que es producto del mundo real. Esto es la forma más simple y benigna de la mentira.

Pero pronto empiezan a aparecer otros tipos de mentira que ya tienen un carácter más propio de tales y que sí pueden ser expresión del inicio de una desviación moral. Estudiamos en primer lugar la mentira como defensa del niño ante el adulto.

Surge esta mentira generalmente como producto de ambientes familiares o escolares excesivamente rígidos y exigentes para con el niño. Son los padres muy severos los que favorecen la aparición de esta mentira, al aplicar castigos desproporcionados en relación a la causa que los motiva. Existe el padre de concepciones morales y educativas muy estrictas, el padre que, quizás porque es muy exigente consigo mismo, plantea idéntico nivel de esfuerzo en el trabajo y de rectitud y orden en el comportamiento de sus hijos. Suele ser este un padre dominante, duro en el castigo, que inspira más temor que confianza.

La causa de estas actitudes paternales, a las que por supuesto entendemos bien intencionadas, suele residir en que no conocen lo que es un niño, han olvidado las primeras experiencias por las que pasaron ellos mismos y miran y juzgan las acciones de sus hijos desde su propia óptica de adultos.

Ante estas perspectivas el niño tiene miedo de confesar ciertas acciones o de reconocer que fue él quien las hizo atribuyéndolas a los hermanos o compañeros, o modificando el hecho imaginativamente para así evitar perder el agrado y la complacencia de los padres. Porque es importante destacarlo que no sólo el niño dice estas mentiras por temor al castigo, sino que con frecuencia le incitan aún más a ellas el miedo que siente a que sus acciones resulten desagradables a sus padres y al conocerlas éstos, le retiren su efecto, le priven de su cariño. Por esto un padre, aun cuando se vea obligado a castigar a su hijo ante una travesura o acción dañina que exige ese castigo, evitará siempre que el hijo lo sienta con dureza y rigidez. El padre debe castigar pero a la vez que lo hace deberá producir en el hijo la impresión que aquello no significa que deje de quererle, de aceptarle, es decir, debe demostrar al niño que lo castiga precisamente porque lo quiere. Los niños con su especial sensibilidad perciben estos aspectos de una manera clarísima.

Un caso frecuente de este tipo de niños son los que castigados anteriormente o humillados ante un boletín de notas del colegio, nada brillante, lo esconden, lo pierden o lo falsifican para evitar el castigo o la humillación que la presentación a los padres va a producirle.

El padre antes de castigar debería considerar las malas notas como un fracaso del hijo, tratará de averiguar las causas de dicho fracaso y tomar las medidas necesarias para evitar su repetición. Una severidad exagerada crea en el niño ansiedad e inseguridad. Tampoco sirve la postura opuesta que sería la de un exceso de condescendencia, pues también puede producir los mismos resultados. Encontrar una actitud de equilibrio entre ambos

LA MENTIRA EN LOS NIÑOS

extremos es difícil pero es necesario.

Otro tipo de mentira infantil es la que los niños hacen como escape para la frustración que la vida diaria origina a veces. Se trata en este caso de niños que mienten porque padecen algún tipo de complejo de inferioridad usando la mentira como compensación. Son los niños que procuran vanagloriarse ante sus compañeros de cosas que nunca hicieron, o que inventa a propósito de sus padres y familiares. Otro tipo de niños muy próximo al anterior son los que mienten por vanidad, para atraer la atención de los otros sobre ellos mismos. Suele tratarse generalmente de exageraciones en torno a la realidad, vanagloriándose de aquello de lo que carecen o contando sucesos donde en lugar de narrar lo que ellos hicieron cuenta lo que les habría gustado haber hecho.

El comportamiento en este caso del adulto, hablando siempre de posturas generales que cada situación concreta puede obligar a no modificar dado que en educación no existen "recetas", ni debería ser el de evitar el descubrimiento súbito del mentiroso, ya que supondría avergonzarle poniéndole en evidencia con el trauma que esto lleva consigo.

Suele ser preferible una actitud más sutil en la que se demuestra al niño que lo aceptamos tal como es, con sus deficiencias y limitaciones; que no es preciso que sea de otra manera, ni más alto, ni más listo, ni más guapo. De esta forma le ayudaremos a aceptarse él a sí mismo, que es la raíz del problema.

Cuando esto ocurre así tales mentiras desaparecerán.

Es preciso darnos cuenta que la raíz de estos problemas complejos se encuentra en el entorno del niño, donde se le muestran unas escalas de valores en función de las cuales se valora o se desprecia, se acepta o se rechaza a las personas. Estas escalas de valores a veces demasiado rígidas e injustas son a modo de patrones a los que el niño trata de ajustarse y desde las cuales se mide porque así le han habituado a medir a los demás y desde las cuales suele

ser medido él mismo.

No es educar tratar de ajustar la persona a unos moldes ya establecidos, que insistimos en que además suele ser unos moldes muy injustos, contruídos desde la horrorosa jerarquía de valores que rige la actual sociedad adulta. Por el contrario educar exige el respeto a cada persona, que es como es, aceptarla y ayudarla a que se acepte a sí misma, ayudarla a descubrir sus capacidades y sus limitaciones para desde ellas construir, desarrollar y enriquecer según su propio ritmo y su propia y distinta idiosincrasia.

Otro tipo de mentira es el que podríamos llamar la mentira por imitación.

El niño desde pequeño es un gran observador de las conductas del adulto, aun cuando a veces parece que no se fijan en nuestras acciones porque les vemos intencionalmente ocupados en el juego.

Pensemos en algunos hechos cotidianos muy comunes: la madre le pide al hijo colaboración para ocultar alguna cosa al padre. O al revés, es el padre el que le pide. A veces este requerimiento de colaboración en la mentira es más explícito: "Si papá pregunta esto, tú le dices esto otro". Y esto lo hacemos con los niños en edad en las que ya disciernen ellos perfectamente entre unos hechos y otros. Otro tanto suele ocurrir frecuentemente cuando encargamos al niño que responda a una llamada telefónica o a una visita no grata que no estamos en casa..

Son ejemplos leves, incluso situaciones que expresan a veces el cariño y la alegría familiar ante un acontecimiento (ocultar un regalo para que más tarde resulte una sorpresa); pero otras veces buscamos su colaboración para simulaciones con objetivos más oscuros y con intención de perjudicar a un tercero con la mentira. Pensemos en el tremendo "lío" que se hará el niño cuando por un lado hagamos esto y por otro le prediquemos contra la mentira o le castigemos por las suyas.

Consideremos todo ello y descubriremos lo difícil que resulta controlar la mentira que a veces paradójicamente es necesario en la vida real. Precisamos de un tacto exquisito para hacer comprender a nuestro hijo todas estas situaciones que no entiende, evitando hacerle caer en la confusión o en el vicio descarado de mentir por sistema.

El último tipo de mentira que examinaremos es el de la llamada mentira inteligente, hecha a drede para perjudicar a alguien y que no aparece hasta los 10 - 11 años con la preadolescencia.

Esta mentira tiene aspecto de delincuencia o al menos de pre-delincuencia. El niño que la utiliza deliberadamente en este periodo, si no recibe una ayuda de reeducación que le sirva para corregir esta desviación afirmará más tarde esta actitud en la adolescencia y persistirá durante el resto de su vida.

Para poder ayudarlo lo primero que precisamos hacer será descubrir los motivos que le impulsan a mentir para poder actuar convenientemente. Si reaccionamos con voces y castigos ante sus simulaciones, no contaremos con la cabeza clara que nos permite detectar esas causas a la vez que en lugar de ayudar al niño lo hundiremos más en su desviación.

Estas causas pueden estar centradas en el niño pero lo más común es que provengan de su medio ambiente y especialmente del medio ambiente familiar por razones obvias: es el que más influye, para bien o para mal, en su educación.

Sólo después que conozcamos las causas podremos aportar los medios adecuados.

Como los educadores profesionales, profesores y psicólogos-orientadores suelen estar especialmente preparados para analizar estas causas, se recomienda a los padres que consulten con ellos cuando vean que sus hijos hacen de la mentira vicio frecuente. Ellos les ayudarán a corregir este defecto aconsejándoles las posturas que deben tomar más oportunamente. Esto es especialmente necesario cuando se trata del último tipo de mentiras al que nos hemos referido, es decir, la mentira deliberada que se produce en edades posteriores a los 10 años y de manera bastante frecuente. A veces incluso será preciso acudir a un psicólogo especializado en este tipo de problemas del desarrollo de la infancia.

La condición que se exigirá a los padres para que estas personas les puedan servir eficazmente será la de una sinceridad total y una disposición para reconocer y enmendar los errores que desde la familia se estén cometiendo.



Ya estoy en todas partes...

¡...y eso que acabo de salir.!

Todo el mundo me lleva en su bolsillo. Estoy en todas las ciudades y pueblos de España.

Me pueden ver en los escaparates de todos los establecimientos... Incluso en las farmacias! Soy la más aceptada. Me llamo Tarjeta 6.000, la Tarjeta de Crédito de las Cajas de Ahorros Confederadas. La credencial de compras, ideal, para pagar al contado sin dinero.

Mi forma de uso es muy sencilla. Usted a la hora de pagar, sólo tiene que mostrarme a mí, la Tarjeta 6.000 y firmar un cheque de las Cajas, que todo el mundo acepta, y que se puede cobrar instantáneamente.

Así de fácil, sin comprobaciones mecánicas, sin mirar ninguna lista.

Posteriormente, el pago de sus compras se lo cargarán en la cuenta de su Caja. Y si lo precisa, también puede retirar dinero en efectivo de cualquiera de las 6.000 Oficinas de las Cajas de Ahorros Confederadas.

tarjeta 6000

la Tarjeta de Crédito de las Cajas de Ahorros Confederadas.

Cajas de Ahorros Confederadas 

* **2 Primeros Premios de
1.000.000 pts. (en efectivo)**

* **2 Segundos Premios de
500.000 pts. (en efectivo)**

* **72 Televisores en Color**

* **500 Cestas de Navidad**

2º **SORTEO DEL * AÑO**



**Caja Insular
de Ahorros
de Gran Canaria**

La entidad Canaria
al servicio del país.

